

antes del castillo...

Un poblado prehistórico bajo el castillo

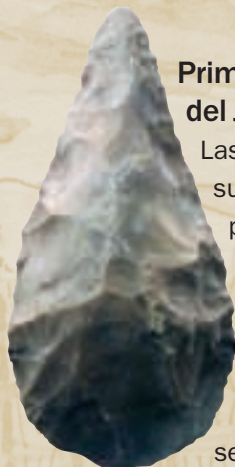
La primera ocupación humana del lugar que ocupa el castillo no fue de época medieval, sino muy anterior. Se remonta a la Prehistoria, más concretamente al

Calcolítico (o Edad del Cobre), es decir, a la primera mitad del segundo milenio antes de nuestra era. Se trata de un poblado de cabañas que se asentó en este altozano por sus excelentes condiciones de vida. El poblado estaba rodeado, ya entonces, por un foso.



UN POCO DE (PRE)HISTORIA

La Prehistoria en el valle del Jarama



Primeras huellas del ser humano en el valle del Jarama

Las terrazas del Jarama y del Manzanares han suministrado numerosas pruebas de la presencia de grupos humanos en esta zona unos cien mil años antes de nuestra era.

Estos grupos frecuentaban el valle para obtener nódulos de sílex con los que tallar sus instrumentos, no por casualidad la misma piedra con la que milenios más tarde se construyeron tanto el castillo de la Alameda como las murallas de Madrid.



El río Manzanares camino de su desembocadura en el Jarama



El arroyo de Rejas

Este arroyo, que atraviesa la Alameda, es un pequeño afluente del Jarama. Junto a su confluencia, se encuentra un vado natural que, en épocas de estío, ha permitido cruzar el río desde época prehistórica. Desde el siglo XIV, su lugar lo ocupa el puente de Viveros, aún hoy utilizado por la N-2. Las márgenes del arroyo han sido por tanto desde siempre el corredor natural de esta vía de comunicación.

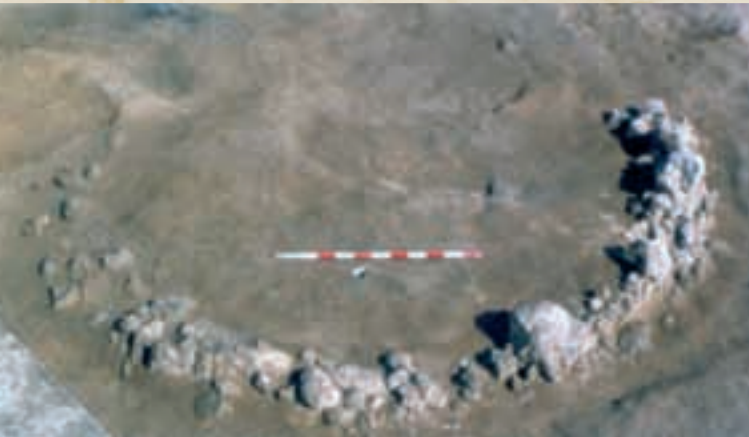


El Calcolítico en el Jarama

El desarrollo de la agricultura y la ganadería permitió el asentamiento de grupos estables en las zonas más fértiles, en los valles y las cañadas de las rutas pecuarias. Apareció también una organización social más estructurada. Los poblados se protegieron con fosos y empalizadas. En el valle del Jarama, se han localizado y estudiado restos de varios de esos poblados, como el de Gózquez (San Martín de la Vega) o el de la Alameda.



Planta del poblado de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega).
Situado junto a un arroyo que desemboca en el río Jarama, estaba rodeado por dos fosos



Cabañas circulares con zócalo de piedra.

En Gózquez se han conservado los zócalos de algunas cabañas que quedaban dentro del círculo delimitado por los fosos

Aspecto de uno de los fosos durante su excavación.

Los fosos no tenían mucha profundidad, aunque se supone que estaban rodeados por una cerca de madera





Las cabañas calcolíticas

Las cabañas eran de planta circular y tenían un zócalo de piedra. Sus paredes y su techo estaban hechos con ramas y barro. El suelo estaba parcialmente excavado en la tierra y cubierto con esteras y pieles para aislarlo de la humedad. Toda la familia convivía en el mismo espacio.





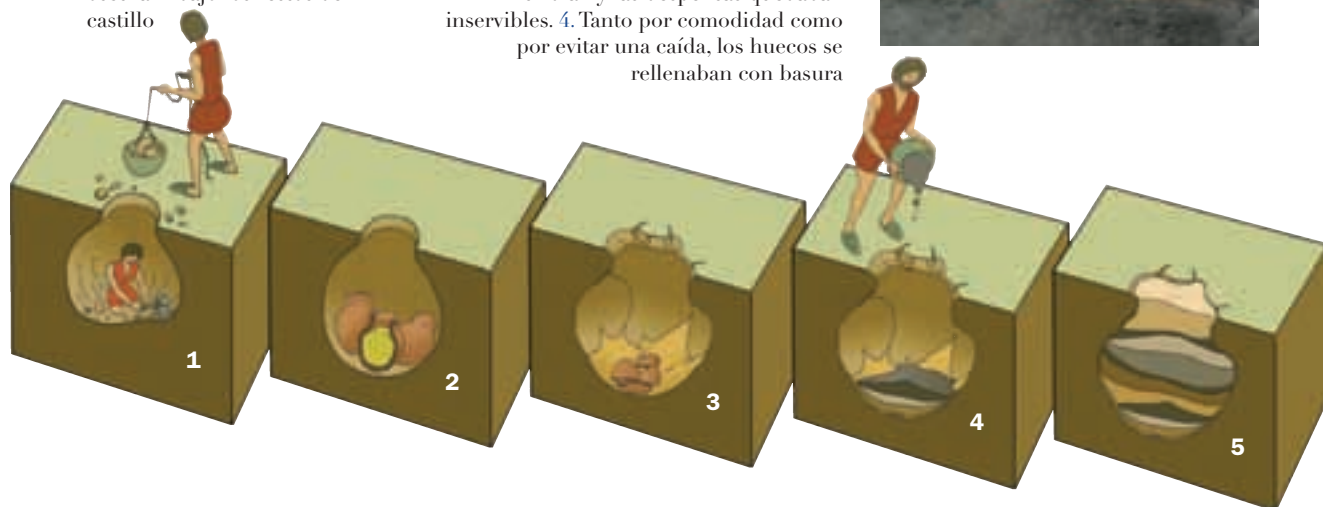
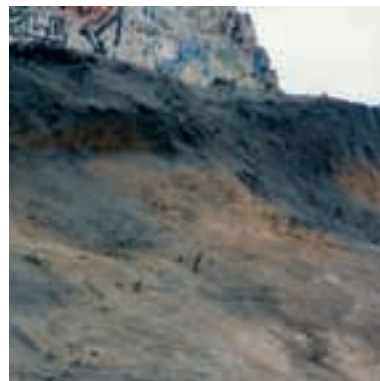
Las despensas

Los huecos tallados en el suelo que han aparecido al excavar el castillo eran «despensas» del poblado prehistórico. Dentro de ellos, se conservaban los alimentos a temperatura estable y a salvo de posibles depredadores. Una vez perdida su

función original, se aprovechaban como basureros improvisados. Por ese motivo, suelen contener mucha información arqueológica sobre la dieta alimenticia y los utensilios empleados por quienes los usaron.

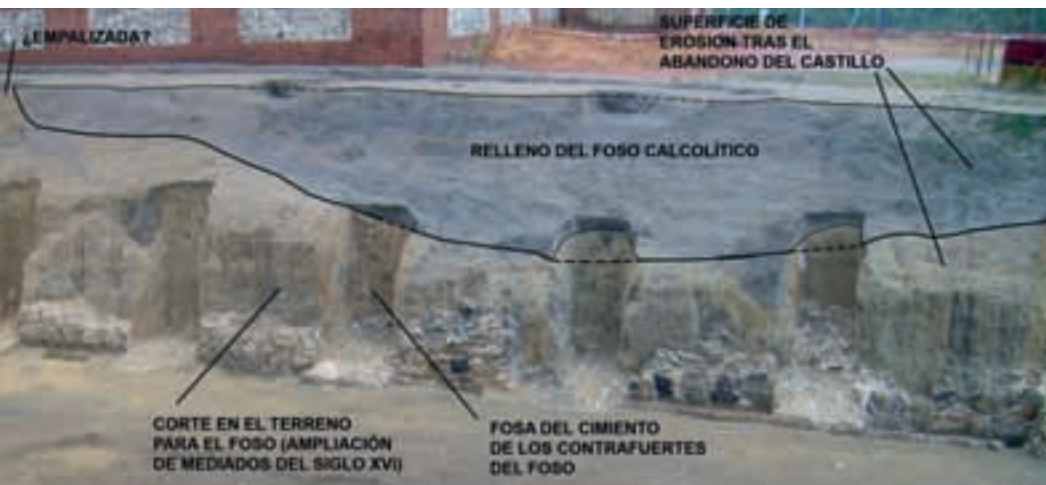
Arriba, uno de los cuencos de cerámica calcolítica que han aparecido dentro de las antiguas despensas. A la derecha, los hoyos rellenos de «basura» prehistórica —tierra oscura— bajo los restos del castillo

Abajo, el proceso de excavación, uso y abandono de los huecos. 1. Los huecos eran normalmente excavados por los niños para así poder dejar una boca más pequeña, por la que sólo pasaban ellos. 3. Con el tiempo, las paredes de tierra se hundían y las despensas quedaban inservibles. 4. Tanto por comodidad como por evitar una caída, los huecos se rellenaban con basura



El foso del poblado

El foso del castillo ha seccionado una zanja preexistente de dos metros de profundidad que seguramente era el foso del poblado calcolítico. Estos asentamientos solían estar rodeados por una zanja y una empalizada de madera para protegerse. Se han documentado otros ejemplos muy parecidos en la propia Comunidad de Madrid.



La sección rellena de tierra oscura —con alto contenido orgánico— del foso calcolítico se aprecia con claridad en el corte realizado al excavar el foso del castillo, tal y como vemos en esta fotografía «arqueológica»

UN HALLAZGO EXCEPCIONAL

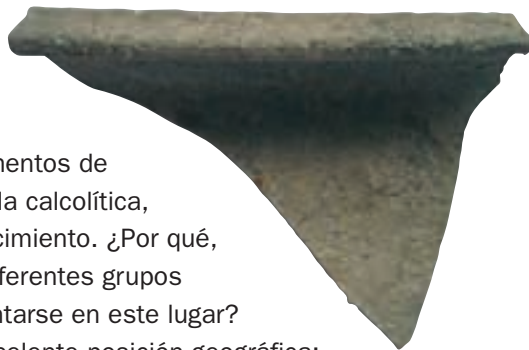
Una sepultura con un ajuar de vasos campaniformes

El foso del castillo también ha cortado la sepultura en la que, en época calcolítica y dentro del poblado, se enterró un individuo rodeado de varias cerámicas de gran valor. Se trata de tres «vasos campaniformes», llamados así porque tienen forma de campana. También tienen una decoración característica de incrustaciones de cal. Sabemos que su uso estaba reservado a los señores de la comunidad. Su presencia en la tumba, por tanto, nos informa de que el personaje en ella enterrado era uno de esos señores.



DEL CALCOLÍTICO A LA EDAD MEDIA: UN POBLADO CON VARIAS FASES

El poblado calcolítico se abandonó hacia 1500 a.C. Pero el lugar volvió a ser ocupado durante la Edad de Bronce y la Edad de Hierro (todo el primer milenio antes de nuestra era). Lo sabemos gracias a los fragmentos de



cerámica, diferente de la calcolítica, encontrados en el yacimiento. ¿Por qué, cada cierto tiempo, diferentes grupos humanos volvían a asentarse en este lugar? Probablemente por su excelente posición geográfica: en la ladera norte del arroyo de Rejas, protegido del viento y orientado hacia el sol; dominando el valle, las fuentes de agua y las tierras más fértiles; y cerca de la vía que iba a buscar el vado del Jarama y el corredor natural del valle del Henares.



Restos de un asentamiento romano y visigodo no localizado

El poblado sobrevivió en época romana e incluso durante el periodo visigodo, en un emplazamiento cercano aunque distinto que aún no ha sido localizado. En el entorno del castillo han aparecido algunas cerámicas de esa época que dan fe de su existencia.



Arriba, dos fragmentos de **cerámica típica de la Edad del Hierro** hallados en el castillo: el borde de una olla y la pared de una tinaja con las habituales decoraciones pintadas a compás de la cerámica celtíbera. Abajo, **otra olla, ésta de época visigoda**, con las no menos habituales decoraciones sinuosas incisas de la cerámica de este periodo

UN POCO DE HISTORIA

El valle del Jarama de la Edad del Hierro a la Edad Media

La Edad del Hierro en el Jarama

La vida en el valle siguió y, aunque en esta época los grupos humanos prefirieron asentamientos en altura con defensas naturales, como el cerro de la Gavia, también se ocuparon lugares que, por su excelente posición en tierras fértiles y vías de comunicación, ofrecían ventajas estratégicas. Se distinguen ya territorios organizados en torno a una misma identidad cultural. Esta región pertenecía al territorio vacceo (pueblo celtíbero).



Poblado del Cerro de la Gavia



Vista del yacimiento romano de Complutum

De la Antigüedad a la Edad Media

La romanización de este territorio supuso el desarrollo de una organización administrativa nueva en torno a las grandes ciudades y las calzadas que las unían. En esta zona, el gran centro urbano fue Complutum (Alcalá de Henares), en la vía entre Caesaraugusta y Emerita Augusta. El vado del Jarama siguió jugando un papel importante en esa organización, bajo la que subsistían asentamientos anteriores. En época visigoda, muchos de estos lugares sobrevivieron.